

"Entre gallos y medianoche" en el parque y en versión '90

Carlos Cariola es considerado la máxima figura en el género del sainete durante los primeros años del siglo XX. Algunas de sus creaciones como "Entre gallos y medianoche" (1919) se conservan, con un incuestionable éxito del público. Se dice con el montaje realizado por Prodart para este juguete cómico-cantaburista que abrió el festival del Parque Manuel Rodríguez. Esta es una de las 44 obras del profuso autor y periodista, notable por su gracia, palmaria y picardía. Se mantiene como un pretexto bien armado para vivir horas de entretenimiento amable que ha ganado con los años, una carga de corte testimonial de una forma escénica más allá del simple entretenimiento. La dirección de Roberto Navarrete enfatiza más una nota satirizadora y la sátira permanente a las costumbres de la época, dejando algo de lado, el costumbrismo, el tono realista y el juego de situaciones propiamente. Está más próximo al vodevil que el sainete y el tipo de un elenco un tanto irregular no equilibra del todo esta impresión.

OBRA Y AUTOR
Impresiona la vigencia de las obras de Carlos Cariola, a quien



Por Yolanda MONTECINOS

tuvimos el privilegio de conocer durante el montaje de Pedro Morshier en el Teatro de Estufo, en 1966, con Pepe Rojas, Nelly Meruase y Silvia Póster. Socio autoral de Rafael Frutiger, hombre múltiple, periodista, presidente de la Asociación Central de Fútbol en 1923, uno de los creadores de la Sociedad de Autores Teatrales de Chile (SATCH), hombre público e inefable enamorado del teatro.

Fue parte de una generación integrada por Amadeo (Joaquín), P. S. Malbrán, H. Reyes, Pérez Herrocal, Mario Cánepa G., y, por supuesto, Luchito Córdova que mantuvo este tipo de obras, ya en su dimensión de larga duración, por años y siempre con arrastre de público.

co. Herederos de una línea de este entretenido y jugoso cómic derivado de España, son saineteros finos, entregando estos cuadros breves, de gran fuerza realista con enorme colorido y siempre como un transeúntel y aún político de los elementos nacionales.

Este "Entre gallos y medianoche" 1990 es un retrato de la gente de clase media —algo curio— entrometida con el "humor", puro y sin fríasimismos. Deja impresiones que van más allá del juego lúdico de situaciones, lenguaje, hábitos y elementos típicos del teatro de comienzos de siglo. Por ejemplo, una orientación moral, también el servir de espejo algo exagerado pero evidente de lo que fueron y aún de lo que son, hombres y mujeres de nuestra tierra. Carlos Cariola, se caracterizó por una técnica propia: su enorme alegría de vivir, la capacidad de reír y olvidar todo expresadas a través de personajes, lenguaje y situaciones, sin el menor asomo de malicia, esoterismo o perturbaciones...

PUESTA EN ESCENA

El director Roberto Navarrete sigue de cerca la anécdota elaborada con la simplicidad inteligente que es la característica de Carlos Cariola. Es verdad que los personajes son esquemáticos, jamás sufren de problemas filosóficos y exhiben una psicología bastante primaria. Son en el original bastante gruesos, más tipos que seres humanos, pero siempre resultan graciosos.

Esta vez, se buscó acrecentar la crítica social. La cursilería de Mario Poblete Usandía está rubricada por su vestuario y aún más por su ridículo bigote y peinado, sus movimientos un poco de farfa y el contraste en la muy "flapper" Magdalena. El contrapunto con Filomena la hija buena del super-huaso hilefonso, es igualmente grueso, se usa el lenguaje campesino sin disimular el hecho de ser algo imitado no asimilado. Hay una puesta en escena —en el Parque Manuel Rodríguez— muy simple, con telones que si-



Yari Nietes es Magdalena, Mario Poblete es Jesús, su novio pobre pero formal y Jessica Vera es Filomena, la hija del super huasón. Personajes de "Entre gallos y medianoche" producción de Prodart.

guen igual intención y proveen con habilidad, puertas, habitaciones y espacios para desarrollar la anécdota, de entredos amorosos y boidas casi delectables.

Habo en la farsa del mar tréfilino, algunas fallas de microfonos, bocas y un viento algo traído que bambolea los techos decorados de Juan Carlos Castillo. Pero, el vestuario de Concepción Halmes (interesante, una pintora incansable en estos quehaceres) cumple bien su tarea y sí, complementa y confirma el tono de tipos algo unilaterales pero irresistibles que componen este sainete de los años '20.

Muchas gente nueva con profesionales de fuste y experiencia puede significar una resultante positiva. No es el caso presente, por cuanto varios elementos nuevos, a pesar de alguna condición natural interesante, recurren a la sobreactuación, muy peligrosa en este tipo de obras.

Los profesionales de experiencia alcanzan su objetivo, sin mayor contrapeso y con los problemas de diálogo y comunicación vitales en un "divertimento" lúdico como éste.

La composición más notable queda en manos de Anibal Reyna como el huaso adulto, ensimismado con un increíble matrimonio por conveniencia con la sobrina de su hermana. El machismo, elemento eje de este tipo de obras, se expresa en la presión de padres y tutores sobre sus hijos casi siempre considerando lo fundamental en cualquier enlace, la obtención de un mayor aporte material y el complacer afanos arribistas y materiales. El resorte dramático está en la gravitación del amor. En este caso, entre Magdalena y su novio, un joven pobre, pensionista de la residencia de la familia en la capital. Pero en el teatro de Cariola no hay tragedias; todo es motivo de humor y risas inconteñibles que Roberto Navarrete sabe graduar con bastante eficacia.

Anibal Reyna entra en la gran tradición de actores capaces de dar vida a los hilefonos, Lucas Gómez y otros de nuestro teatro cómico. Estampa, expresión corporal, juego de la voz inotable entre aspectos y una contagiosa felicidad natural, convierten cada intervención suya en motivo de alegría; incluso entre generaciones muy distanciadas de estos nobles caracteres. Fernando Fariñas, eficiente actor de carácter da vida al ávido y muy fariseo Coronel

obsesionado por sus recuerdos de glorias pasadas, sus medallas y su ningún contacto con la realidad.

Mario Cánepa es elemento valioso en este elenco. Magallana para lucir "free", es doña Josefita, ruda, detonante, masculina para compensar a su marido, pero no indolente ante el amor. Ella pone también el toque de la gran actriz. La criada Catalina resulta amable en su labor; Yari Nietes sostiene una misma nota aunque a veces juega bien la intrincada maraña de la acción. Jessica Vera con evidentes dotes cae en la exageración como Filomena. Regido Castro cumple con disciplina algo simplificante, es un lechero efectivo a nivel simple. La joven Yari Nietes es Magdalena, afectada, arribista y demasiado exterior, en tanto Mario Poblete compone un Jesús de farfa, de caricatura. Los dos —con condiciones actorales innegables— siguen caminos de humor fácil, con un recargamiento que compensa y equilibra, en parte, la naturalidad de Carlos Martínez. Estos desajustes no frenan del todo el tono global de una obra que provoca carcajadas sostenidas en el público y una recepción bastante cálida.



Don Idelfonso (Anibal Reyna) besa la mano de su "hija", Magdalena. La obra dirigida por Roberto Navarrete, abrió el festival de teatro en el Parque Manuel Rodríguez, seguida de "La Tierra no es redonda".



La pareja popular: el lechero (Regido Castro) y la empleada Catalina, en una escena de "Entre gallos y medianoche" de Carlos Cariola. Ahora, se presenta en el Parque Bustamante "Desolada a la Chile".

"Entre gallos y medianoche" en el Parque y en versión '90
[artículo] Yolanda Montecinos.

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Entre gallos y medianoche" en el Parque y en versión '90 [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile